



LIBROS

"¡Me sentía la muerte!"

● Con doce ingenuos guijarros, María Gabriela se asoma a la vida

Por Isabel Liphay

Cualquiera se quisiera un papá así. Que burgueteara en el escritorio de la cabra chica con la máxima indiscreción y llevara un fajo de papeles viejos garabateados con faltas de ortografía donde un amigo que tiene una imprenta.

Así fue como María Gabriela Aguilera recibió, la Navidad pasada, el más bello regalo. Un librito impreso modestamente con doce cuentos suyos. "¡Publicar un libro. Parecía algo tan grande!... ¡me sentía la muerte!"

Y no es que en esa casa sobeaba el billete. Al revés. Los padres, ambos profesores, juntaron los pesos con mucho sacrificio. Mil ejemplares para no ser comercializados, sólo repartidos entre los amigos, "porque yo no podría comerciar con eso".

A golpes de "mañoneta"

El primer cuento, *El Medallón*, está escrito a los ocho años, con deliciosas confusiones históricas e insustituibles faltas de ortografía. La historia transcurre "En España, cuando Napoleón Buonaparte estaba haciendo guerra a los españoles". Un soldado polaco está herido. "El viejecito escondió al soldado y los otros entraron en la casa y buscaron pero no encontraron nada y de repente de abajo de la cama un suspiro:

"-¡Madre!

"Era el soldado. Lo pescaron y a golpe de mañoneta lo hicieron avanzar. Otro de los soldados le pegó al viejo que cayó desmayado. Al momento después el viejecito se compuso. Sacó una mula y se puso un sombrero."

Y así. La Historia -con mayúsculas- sufre un poco en manos de María Gabriela.

NOV. 10 AL 25 DE ABRIL DE 1978

Nº 47.

Napoleón se habrá ido a "buenas partes", pero la historia con minúscula tiene su propia lozanía y un toque de humor involuntario en medio de tantos desastres.

Tías, pájaros y perros

Gabriela ni se acuerda de haber escrito ese cuento. Los que vienen son de los quince para arriba. Con la necesidad de crear situaciones terribles, amenazas de cáncer, escritoras hundidas en témpanos del polo, personajes con la razón perdida, con mucho jajá después de *adíos, mamá*. Enfermedades infantiles con veranos

María Gabriela Aguilera: el pobre Napoleón fue a parar a "buenas partes"



658228
pepajosos. Descripciones de viejas solteras, tías existentes, a las que "nive que cambiárlas el nombre, porque si no mi abuelita se indigna". Típicas tías que se instalan en la casa de uno, consumiendo por diez y creando, encima, sentimientos de culpa.

Reflejos de su propia vivencia. Gabriela vive en Avenida Matía, en casa alta, modesta, enorme. Casa de padre, madre, hermana, nana, perra y pajaritos. A veces también gatos. Pero sobre todo tías. De las que viven a una, tres, cinco cuerdas de la casa. Rodeada de tías que llegan a anunciar "incluso las desgracias que aún no han ocurrido."

"Esta es una casa de locos. Mi gata negra es neurótica. Una vez atacó a mi tía y la persiguió por toda la casa. Otro día mi tía Meche vino a hablar por teléfono y la gata la empezó a mirar de fijo... ¡le dio un susto!" Y el gato *Préstamelo* tenía los reflejos cambiados. "La comida, en vez de comerla, la enterraba."

Pan con mermelada y monitos

Entre los cuentos, por supuesto que hay uno policial. Tratando de imitar a Agatha Christie, salió más bien Corín Tellado. Con malos-malos y buenos más bien malos.

Pero de los autores favoritos, García Márquez es el mejor. "¡Me hace vibrar! Cien años... lo he leído un montón de veces". Cortázar, en cambio, es "muy incisivo". Sufre con Unamuno: "Lo encontré tan aburrido, yo no tengo problemas existenciales. Este caballero no sabe qué papel tiene en el mundo."

Una liceana de 17 años, con pololo y una patota de amigas. "En el curso no me pueden ver. Por mandona, déspota y dominante". Por sus críticas a la mediocridad, al hábito de los garabatos, a los chiquillos "que creen que para ser hombres tienen que tomar".

Gabriela mira por la ventana. Observa a las obreras de Johnson's Clothier que pasan al mediodía "comiéndose una manzana rápida y un cigarrillo a medio fumar. Son como el reloj. Es una de las cosas bonitas de este barrio. Las presiente tristes, enojadas. Para ellas escribe *Las máquinas*, donde deja sus impresiones. Más tarde "conoció a una de ellas y su vida era parecida a como yo lo traté de explicar".

Pesa el "factor amor"

Compinche con su padre desde chica. "Me contaba que yo tomaba las culebras con la mano. Salíamos juntos a cazar insectos y arañas. Ahora ha estado sentido conmigo porque hace un año que no escribo".

Y con su modo directo, fresco y espontáneo, critica los programas de castellano. "Los libros son buenos, pero las pruebas, ¡puros detallitos! Sólo se comprueba si un libro ha sido leído, no pensado".

Gabriela se da cuenta de cómo, con este infernal sistema, sus compañeras pierden el interés en la lectura.

Entonces, para que haya más Gabrielas que escriban cuentos, no bastan los papás comprensivos. Aunque a la vista está que el factor amor pesa como los diablos.

"¡Me sentía la muerte!" [artículo] Isabel Liphay.

AUTORÍA

Lipthay, Isabel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"¡Me sentía la muerte!" [artículo] Isabel Lipthay. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile